

# Aimé Césaire y la vigencia de su discurso anticolonial

Fernando Marcelo de la Cuadra

**Fecha de recepción:** 05.03.2025

**Fecha de aceptación:** 25.04.2025

**Fecha de publicación:** 30.05.2025

## Resumen

El presente trabajo es el resultado de una reflexión en torno a la vida y la obra del pensador martiniqués Aimé Césaire. En él se expone de manera sucinta la enorme vigencia del importante legado teórico de Césaire, preferentemente su concepto de Negritud, los aportes de su crítica al racismo estructural, al colonialismo y las variadas manifestaciones del fascismo. Otro aspecto relevante de la reflexión del intelectual antillano es su tratamiento cuestionador de la idea de un universal abstracto que lo resitúa a partir de la incorporación de múltiples particularismos como una aspiración de sociedades más justas e igualitarias. Por último, Césaire se puede considerar como un precursor de las ideas decoloniales en la medida que aporta insumos para deconstruir las diversas modalidades de imposición de la colonialidad del poder, del saber y del ser, tal como fuera desarrollado posteriormente por el Grupo de Investigación Modernidad/Colonialidad.

**Palabras clave:** Aimé Césaire, Negritud, Antirracismo, Pensamiento anticolonial, Proyecto decolonial.

## **A Call of Destiny: Philosophy through the Videogame Fallout: New Vegas**

### **Abstract**

This work is the result of a reflection on the life and work of the Martinican thinker Aimé Césaire. It succinctly exposes the enormous validity of Césaire's important theoretical legacy, especially his concept of Negritude, the contributions of his critique of structural racism, colonialism and the various manifestations of fascism. Another relevant aspect of the reflection of the Caribbean intellectual is his questioning treatment of the idea of an abstract universal that repositions it based on the incorporation of multiple particularisms as an aspiration for more just and egalitarian societies. Finally, Césaire can be considered a precursor of decolonial ideas insofar as he provides input for deconstructing the various modalities of imposition of the coloniality of power, knowledge and being, as later developed by the Modernity/Coloniality Research Group.

**Keywords:** Aimé Césaire and the validity of his anti-colonial discourse

### **Aimé Césaire e a atualidade do seu discurso anticolonial**

#### **Resumo**

Esta obra é resultado de uma reflexão sobre a vida e a obra do pensador martinicano Aimé Césaire. Ele expõe sucintamente a enorme validade do importante legado teórico de Césaire, especialmente seu conceito de Negritude, as contribuições de sua crítica ao racismo estrutural, ao colonialismo e às diversas manifestações do fascismo. Outro aspecto relevante da reflexão do intelectual antilhano é seu tratamento questionador da ideia de um universal abstrato que o reposiciona a partir da incorporação de múltiplos particularismos como aspiração por sociedades mais justas e igualitárias. Por fim, Césaire pode ser considerado um precursor das ideias decoloniais na medida em que fornece subsídios para a desconstrução das diversas modalidades de imposição da colonialidade do poder, do saber e do ser, posteriormente desenvolvidas pelo Grupo de Pesquisa Modernidade/Colonialidade.

**Palavras-chave:** Aimé Césaire, Negritude, Antirracismo, Pensamento anticolonial, Projeto decolonial.

Cómo citar: de la Cuadra, Fernando Marcelo. (2025). *Aimé Césaire y la vigencia de su discurso anticolonial*. *Polisemia*, 21 (39), 15–35. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.22.39.2025.15-35> ISSN: 1900-4648 / eISSN: 2590-8189 Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá.

### **Una vida de aprendizajes: Negritud, antirracismo y anticolonialismo**

Aimé Fernand David Césaire fue un intelectual, político y poeta nacido el 26 de junio de 1913 en la localidad de Basse-Pointe al norte de la Isla Martinica, en ese entonces una colonia de ultramar de Francia. Aimé es el segundo de los siete hijos de Marie Félicité Éléonore Hermine y Fernand Elphègue Césaire. Su padre era empleado público y su madre costurera y la vida familiar era llena de restricciones y estrecheces económicas, aunque a pesar de ello su padre no escatimó los esfuerzos para darle una buena educación a sus hijos.

De esta manera, Aimé comenzó sus primeros estudios en 1919 en la escuela primaria de Basse-Pointe y cinco años después obtiene una beca para estudiar en el Lycée Victor Schoelcher en la capital, Fort-de-France y su familia decide trasladarse con él hasta esa ciudad. En el Liceo Aimé conocerá a quien será un amigo por el resto de su vida, León Damas, que es originario de la Guayana Francesa.

En 1931, a los 18 años Aimé Césaire embarca en un navío rumbo a la capital francesa pues consiguió una beca para estudiar en el prestigioso y tradicional Lycée Louis-le-Grand, donde a través de muchísimos años habían estudiado grandes intelectuales franceses tales como los ideólogos de la Ilustración Voltaire y Diderot, así como el Marqués de Sade, Víctor Hugo, Baudelaire y Sartre, entre otros.

En ese periodo conoce al senegalés Léopold Senghor quien también había sido beneficiado con una beca del gobierno francés.<sup>1</sup> Junto con León Damas nacido en la Guayana Francesa, se transforman en un trío de grandes amigos y comienzan a frecuentar el ambiente literario de personas venidas desde las colonias francesas, especialmente la casa de las hermanas Nardal,<sup>2</sup> que se constituye en una especie de centro gravitacional de la intelectualidad negra en París. A pesar de no frecuentar mucho este Salón Litera-

<sup>1</sup>En rigor, estas becas eran concedidas por el gobierno de Francia como una manera de asimilar a las elites de los territorios colonizados y formar a los futuros burócratas de la administración colonial, intermediarios entre los blancos y las gentes de “color”. (Campos, 2020).

<sup>2</sup>Las hermanas Nardal fueron siete, siendo que Paulette y Jeanne eran las más conocidas. Escritoras, filósofas, periodistas e intelectuales nacidas en Martinica, ellas son consideradas precursoras de la negritud y su casa se transformó en un Salón Literario frecuentado por los más influyentes activistas del movimiento negro de la época.

rio,<sup>3</sup> es a partir de dicho espacio donde Césaire y sus amigos entran en contacto con el movimiento Harlem Renaissance con sede en Nueva York y de cuya interacción surgen las primeras ideas sobre la concepción de Negritud y la formación de un movimiento con el mismo nombre.

El encuentro del joven Aimé con este grupo de poetas, escritores y activistas negros fue trascendental, una revelación, pues al instante percibe en ellos una fuerza interior y un orgullo de pertenencia contagioso, sabedores de ser parte de una cultura. Años después, Césaire relatará que ellos fueron los primeros en afirmar su identidad, en un momento donde en Francia la tendencia era hacia la asimilación y se hablaba del asimilacionismo cultural como el objetivo prioritario de los migrantes. El martiniqués percibe tempranamente que asimilación es sinónimo de alienación.

A partir de estas convicciones, en febrero del año 1935, Césaire escribe el artículo *L'étudiant noir* en una revista llamada *L'étudiant martiniquais*, órgano de la Asociación de Estudiantes Martiniqueses. Luego del impacto de esta columna, la revista —que continuará vinculada a dicha Asociación— pasará a llamarse como el título del artículo y el joven Césaire asumirá como su editor.

En el primer número de *L'étudiant noir*, de marzo de 1935, aparece un artículo en el cual Césaire expone que servidumbre y asimilación se parecen, pues al final representan dos formas de pasividad. Por el contrario, emancipación es acción y creación:

“Los jóvenes negros de hoy no quieren ni servidumbre ni asimilación, quieren emancipación, quiere actuar y crear. Quiere tener sus poetas, sus novelistas, quienes le hablaran a ella, a ella sus desgracias y a ella sus grandezas: quiere contribuir a la vida universal, a la humanización de la humanidad, y para esto, una vez más, se necesita conservarse o encontrarse. Se trata de la primacía de uno mismo”. (Césaire, 2018, p. 213).

Con estas premisas, buscará romper con los paradigmas de la civilización occidental, para volcarse hacia las fuerzas profundas de la propia humanidad de su condición. Tal como le decía a su amigo Léopold Senghor en sus intensos intercambios de ideas, había que cavar más hondo para encontrar dentro de sí, más allá de todas las capas de la civilización, al Negro fundamental que se encontraba en ellos: “Negro soy y negro siempre seré”.

---

<sup>3</sup>En conversaciones con Françoise Vergès, Aimé se confesaba diciendo: “De mi parte, no me gustaban mucho los salones —no es que los despreciase— y me aparecí por ahí un par de veces, sin quedarme mucho tiempo. Sin embargo, fue así que encontré a varios escritores negros americanos como Langston Hughes o Claude McKay que formaban parte del grupo Renaissance de Harlem”. (A. Césaire/F. Vergès, 2024, p. 27).

Y es que para el joven Aimé, encontrarse con uno mismo era el preámbulo esencial para llegar a establecer cualquier tipo de diálogo con la cultura dominante, con la cultura de la metrópoli, con la cultura europea.

Dos meses después, en la tercera edición de la revista en mayo de 1935, Césaire publica un artículo titulado *Nègreries: Conscience raciale e révolution sociale*, en el que acuña el concepto de *negritud*, con el propósito de “plantar nuestra negritud como un bello árbol, hasta que él dé sus frutos más auténticos”. Este concepto de negritud, Césaire lo definirá años después en pocas palabras como “la búsqueda dramática por la identidad negra”.

A pesar de su reducido tiraje, la revista se consolida como el principal vehículo de expresión no solo de las ideas de jóvenes martinicanos, como Paulette Nardal y Gilbert Gratiant, sino también de estudiantes de otras colonias francesas, como Guadalupe, Guayana Francesa, Argelia, Marruecos o Madagascar. En el intertanto, Aimé es aprobado para ingresar en la prestigiosa *École Normale Supérieure*.

En 1936, Léopold Senghor le presenta a Suzanne Roussi, martiniquesa que también estudiaba en la *École Normale Supérieure* y quien ya colaboraba activamente con la revista. Ellos contraerán matrimonio en 1937 y serán compañeros inseparables hasta su separación en 1963. Un par de años después de casarse, en 1939, Aimé presenta su tesis en la *École*, *El papel del Sur en la literatura negra de los Estados Unidos*. Con la tesis defendida y dispensado del ejército por problemas de salud, Césaire decide regresar a la Martinica con Suzanne y su primer hijo, Jacques. En octubre asume el cargo de profesor de literatura en el *Lycée Schoelcher*, donde él mismo se había formado años atrás.

Ya en el año 1935, Césaire había comenzado a escribir sus primeros poemas, que finalmente serán publicados en 1939 bajo el título de *Cahier d'un retour au pays natal*, que en su primera versión tiene el sello de la revista francesa de vanguardia *Volontés*. En uno de sus poemas, el autor plasmará los sentimientos más profundos y contradictorios que lo enlazaban con su tierra originaria:

“Las Antillas que tienen hambre, las Antillas cubiertas de viruela, las Antillas dinamitadas de alcohol, estancadas en el barro de esta bahía, en el polvo de esta ciudad siniestramente encalladas”. (Césaire, 1960).

En plena guerra mundial, el matrimonio Césaire, junto a otros escritores e intelectuales antillanos, lanza el primer número de la revista *Tropiques*, la cual, por una feliz coincidencia, es leída por André Breton durante su estancia obligada en la isla. Desde ese momento, el padre del surrealismo se transformará en el mayor difusor de la obra

de Césaire y escribirá elogiosos comentarios sobre su persona y su obra: “Es el mayor monumento lírico de nuestro tiempo” o que su poesía es “bella como el oxígeno naciente”. (Campos, *op. cit.*, p. 97).

Entre mayo y diciembre de 1944, Aimé y Suzanne son convidados por el escritor Pierre Maville a pasar una temporada en Haití. Esa experiencia dejará profundas huellas en el alma y en el pensamiento de Césaire, lo que retratará posteriormente en una obra de teatro, *La tragedia del rey Christophe* (Césaire, 1963), y en una biografía del líder independentista haitiano Toussaint Louverture. En ese ensayo, él parte del supuesto de que para entender la gesta de Toussaint es necesario partir de la Revolución Francesa, pero no desde la mirada de los europeos, sino desde la perspectiva de los negros.

Yo volví a las raíces y desarrollé una idea muy diferente de aquella que leíamos, a pesar de ser elaborada bajo la pluma de historiadores de verdad. Yo también tengo una especialidad: soy Negro. Ellos tienen sangre blanca, yo soy de sangre negra. Y nosotros tenemos un punto de vista muy diferente, yo tengo, por lo tanto, otra concepción de la Revolución Francesa, otra concepción de Toussaint Louverture y otra concepción de Haití. Ellas pueden ser buenas o malas, pero son las mías. (A. Césaire/F. Vergès, 2024, p. 55).

De hecho, la independencia de Haití fue acompañada por un proceso de exclusión de su población negra, y la necesidad de garantizar que la antigua población esclava participase de la lucha anticolonial, prestase el servicio militar y proporcionase la mano de obra para el sistema de *plantation*, militarizó a la sociedad haitiana y forjó —en la concepción de Carolyn Fick— una especie de “ciudadanía de *plantation*” (Fick, 1990 y 2004). Es decir, a pesar de que la esclavitud en Haití fue oficialmente abolida, las aspiraciones de la población trabajadora por el acceso a la tierra y a la libertad fueron permanentemente reprimidas. Así, las estructuras del Estado recién emancipado fueron reforzadas y militarizadas, mientras que la mayoría de los habitantes eran excluidos y marginados de los procesos de construcción de la Nación.

Si los ideales de libertad, igualdad y fraternidad que figuraban en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* se aplicaban en Francia, ello no era así en las colonias, que mantuvieron las restricciones sobre las poblaciones de los territorios dominados. El igualitarismo y el universalismo pregonado por los líderes de la Revolución Francesa quedaron circunscritos a ese país, a partir del control conservador por parte del Directorio.

Por lo mismo, Toussaint Louverture tuvo que rebelarse, junto con el pueblo haitiano, contra esas nuevas directrices impuestas desde la metrópoli. Después, con la

ascensión de Napoleón Bonaparte y la promulgación de la Nueva Constitución Francesa, establecida luego del golpe de Estado del 9 de noviembre de 1799 (el 18 Brumario), se estipulaba que las colonias pasarían a ser gobernadas por “leyes especiales” que tomarían en cuenta las particularidades de cada colonia. En otras palabras, los ciudadanos de la parte occidental de la isla de Santo Domingo no serían más protegidos por las mismas leyes que regían a los ciudadanos en Francia.

De esta manera, al transformar en “leyes especiales” la universalidad de la ciudadanía francesa —que debería existir también para las poblaciones de sus colonias—, el primer paso para la restauración de la esclavitud bajo el régimen de *plantation* había sido dado (Fick, 2004). El resto de la historia la conocemos: ella ha provocado la descomposición permanente de un país empobrecido y dislacerado por la violencia y el despojo.<sup>4</sup>

### **Su experiencia en el Partido Comunista Francés**

Con la liberación de Francia y el fin de la guerra en mayo de 1945, nuevos aires se respiran en Martinica. Así, él, su esposa y sus compañeros de ruta en la recién creada revista *Tropiques*, comienzan a desarrollar una actividad política más intensa. Césaire ya era conocido en la capital Fort-de-France por su vehemente posición contra el racismo, el colonialismo y el fascismo, razón por la cual es propuesto por la sección de Martinica del Partido Comunista Francés (PCF) como candidato a alcalde. Es electo para el cargo y, posteriormente, con el apoyo de los comunistas, es lanzado como candidato a diputado representante de la isla en la Asamblea Francesa. Vencerá esa y todas las elecciones siguientes hasta que deja la diputación en 1993. En ese contexto, durante diciembre de ese año, se incorpora formalmente al Partido Comunista Francés.

Su militancia en el PCF siempre le fue un poco incómoda. Si bien es cierto que reconocía que el comunismo representaba un ideal de progreso, su actuación dentro del partido le resultaba ajena y nunca se sintió plenamente satisfecho con la decisión de incorporarse a sus filas. Más adelante diría:

“Había un ellos y había un nosotros. Era derecho de ellos, ellos eran los franceses, pero yo me sentía negro, y ellos no eran capaces de comprenderme plenamente. Fue un grave error de nuestra parte considerarnos como miembros del Partido Comunista Francés”. (A. Césaire/F. Vergès, 2024, p.

---

<sup>4</sup>El sociólogo haitiano Gérard Pierre-Charles dejó una extensa obra sobre su país y el Caribe, en la cual expone con profundo rigor analítico las dinámicas históricas de la región en base a las condiciones de opresión y explotación impuestas por el colonialismo y el imperialismo.

33).

En su actuación como miembro del Parlamento francés, durante 1946 es el principal impulsor de la ley que transformaría las colonias de ultramar francesas (Martinica, Guadalupe, Guayana e Isla de la Reunión) en departamentos con relativa autonomía frente a Francia. Sin embargo, varios aliados de su tierra natal lo criticaron duramente, pues consideraban que la promulgación de esta ley desviaba el foco del tema central: la independencia total de las colonias.

A partir de una solicitud, en 1948 escribe el artículo *L'Impossible Contact* para la revista *Chemins du monde*, en el cual realiza una reflexión sobre el papel desempeñado por Francia en relación con sus colonias. En dicho artículo ya se anticipa lo que desarrollará poco después en su *Discurso sobre el colonialismo* [1950]. Es un texto en el que expone con extraordinaria claridad: “No, la colonización no lleva la civilización al pueblo oprimido. Al contrario, ella deshumaniza al hombre, tanto al colonizador como al colonizado.” (2006a)

Este libro será finalmente publicado en 1950 por una pequeña editorial vinculada al PCF. Sin dejar su labor literaria, en estos años de posguerra Césaire se dedica intensamente a la actividad política y a la militancia anticolonial, participando en innumerables encuentros y manifestaciones contra el racismo y el colonialismo, pero especialmente librando una dura batalla en el Parlamento francés contra la derecha, que buscaba mantener intocables las condiciones de dominación y explotación impuestas sobre las colonias.

Asimismo, a contramano de los comentarios malintencionados sobre su supuesta aceptación de un colonialismo con “rostro gentil”, Césaire comienza a discrepar de la posición política adoptada por el PC francés con relación a la plena autonomía de las Antillas y de las excolonias en general. Estas divergencias —sumadas a una crítica férrea a los resabios del estalinismo instalados en el partido— se harán irreconciliables, momento en el cual Césaire decide renunciar a su militancia en una carta dirigida al secretario general, Maurice Thorez, la cual fue publicada en la revista *Présence Africaine* a fines de octubre de 1956.<sup>5</sup>

En este sentido, el intelectual antillano es especialmente sensible al apoyo que el partido le concedió al gobierno de Guy Mollet para mantener el control y profundizar las condiciones de opresión sobre el pueblo argelino. En la citada carta expondrá en

---

<sup>5</sup>Es interesante constatar que esta renuncia al PCF se produce pocos días antes de que el Ejército Rojo de la Unión Soviética invadiera las calles de Budapest (04/11/1956), sellando la suerte de aquello que posteriormente sería conocido como la Revolución Húngara.

una de sus partes:

Basta decir que estamos convencidos de que nuestras cuestiones, o si se quiere, la cuestión colonial, no puede ser tratada como una parte de un conjunto más importante, una parte sobre la cual otros podrán transigir o dejar pasar (...) En todo caso, es incuestionable que nuestra lucha, la lucha de los pueblos colonizados contra el colonialismo, la lucha de los pueblos de color contra el racismo, es mucho más compleja, es, a mi juicio, de una naturaleza muy distinta a la lucha del obrero francés contra el capitalismo francés y de ningún modo podría ser considerada como una parte, como un fragmento de esta lucha. (...) Creo haber dicho lo bastante para que se comprenda que no es ni del marxismo ni del comunismo de lo que reniego; lo que repruebo es el uso que algunos han hecho del marxismo y del comunismo. Que quiero que marxismo y comunismo estén puestos al servicio de los pueblos negros, y no los pueblos negros al servicio del marxismo y del comunismo. Que la doctrina y el movimiento estén hechos para los seres humanos, y no los seres humanos para la doctrina o para el movimiento. (Césaire, 2006c).

Muchos años después, en su estudio sobre el marxismo occidental, Domenico Losurdo (2019) cuestionaría la posición asumida por importantes pensadores de dicha corriente, tales como Perry Anderson, Max Horkheimer, Michel Foucault o Antonio Negri, entre otros. En el referido texto, Losurdo señala con evidencia contundente el tono despectivo que mantuvieron, a lo largo de su producción intelectual y política, muchos autores vinculados a la tradición del marxismo occidental europeo, en relación con lo que algunos de ellos declaraban ser las “desviaciones” del marxismo oriental, especialmente en los casos de la Unión Soviética y China.

Por ejemplo, en 1976, el historiador inglés Perry Anderson convidaba a que el denominado marxismo occidental se distanciara claramente de su homónimo oriental, debido a los extravíos a los que estos últimos habían sometido la teoría y la práctica del pensamiento de Marx. En ese contexto, el marxismo de Occidente fue perdiendo su vínculo con las férreas y dramáticas luchas desatadas en países del mundo “no occidental”, en relación con los procesos de liberación anticolonial que se desarrollaban en muchos países de Asia, África y América Latina.

Este marxismo, según Losurdo, dio la espalda a dichos proyectos de independencia, y a las expresiones de un marxismo que incorporara otras temáticas distintas de las que componían el acervo teórico clásico del marxismo occidental: desarrollo de las

fuerzas productivas, avance industrial, condiciones objetivas de transformación, papel protagónico del proletariado, etc. En ese anclaje conceptual, las cuestiones coloniales y las luchas por la emancipación de los pueblos subyugados por el poder imperial perdieron relevancia. Diferentemente del marxismo oriental, el occidental perdió su vínculo con los procesos revolucionarios anticolonialistas en escala mundial. Como apunta Losurdo:

El desprecio por la cuestión colonial es una forma directa de chauvinismo prooccidental. Pero, a partir del horror a la masacre, oficialmente deflagrada por ambos lados en nombre de la defensa de la patria, se difunde en varios sectores del marxismo occidental un internacionalismo exaltado y abstracto, propenso a considerar superada la cuestión nacional y, por consiguiente, a deslegitimar los movimientos de liberación nacional de los pueblos coloniales. (Losurdo, *op. cit.*, p. 44).

Como consecuencia de su dimisión al PCF, en marzo de 1958 Césaire funda el Partido Progresista de Martinica (PPM), cuyo eslogan principal es: “Una Martinica autónoma en una Francia descentralizada”. En pocos años, este partido se transforma en el principal referente político del país, y gracias a él, Césaire es electo diputado en varias ocasiones, ejerciendo su mandato hasta 1993, año en que decide no postularse nuevamente a la Asamblea Nacional Francesa. Justificará su decisión señalando: “Soy contra todas las formas de aristocracia, inclusive la de la edad, la gerontocracia”.

### **Militancia y actividad política en Martinica**

En la década de 1960, el pensador martiniqués mantiene una intensa actividad política y militante en pro de la causa antirracista y anticolonial, participando en encuentros y difundiendo su concepción de aquello que denominaría como *negritud*. En el Primer Festival Mundial de Arte Negro, realizado en 1966 en Dakar, Senegal, pronuncia un discurso en el cual expone que la negritud no quiere ser solamente una especie de “humanismo negro”, sino que espera constituir una contribución a un humanismo universal:

“La literatura de la negritud es una literatura de combate, una literatura de choque, esa es su honra; una máquina de guerra contra el colonialismo, contra el racismo, esa es su razón de existir”. (Césaire, *apud* Campos, *op. cit.*, p. 118).

En el año 1987 fue homenajeado en la Primera Conferencia Hemisférica de los Pueblos Negros de la Diáspora, celebrada en la Universidad de la Florida. En esa oportunidad, Césaire leyó su *Discurso sobre la negritud*, en el que profundiza su noción de negritud, y que representa un marco fundamental dentro del conjunto de sus ideas como poeta e intelectual antillano. En su presentación, expone con meridiana claridad dicha concepción:

Evidentemente, más allá de lo biológico inmediato, la negritud hace referencia a algo más profundo, y más exactamente a una suma de experiencias vividas que han terminado por definir y caracterizar una de las formas de lo humano destinada a lo que la historia le ha reservado: es una de las formas históricas de la condición impuesta al hombre (. . .). La negritud no es una filosofía, la negritud no es una metafísica, la negritud no es un pretencioso concepto del universo, es una manera de vivir la historia: la historia de una comunidad cuya experiencia se manifiesta, a decir verdad, singular con sus deportaciones, sus transferencias de hombres de un continente a otro, los recuerdos de creencias lejanas, sus restos de culturas asesinadas. Es decir, que la negritud puede definirse en primer lugar como toma de conciencia de la diferencia, como memoria, como fidelidad y como solidaridad. (Césaire, 2006d, pp. 86–87).

A pesar de que el concepto de negritud fue cuestionado en su potencialidad teórica y práctica por derivar en una especie de racismo —como lo reconoció posteriormente el propio Césaire—, la importancia histórica del concepto radica en su capacidad de contestación de las categorías eurocéntricas para concebir la cultura y la realidad. Su fuerza deriva de la resistencia a una mirada hegemónica y opresora, como la que experimentaron aquellos jóvenes migrantes que se sentían ciudadanos de segunda clase en la metrópoli. Identidad, resistencia y emancipación se encuentran en el origen del concepto. La negritud es, en síntesis, una expresión de rebelión contra la forma como se había constituido históricamente la cultura, con sus prejuicios y sus jerarquías:

“Dicho de otro modo, la negritud ha sido una revuelta contra lo que yo llamaría el reduccionismo europeo”. (Césaire, *op. cit.*, p. 87).

El resto de la vida de Aimé Césaire transcurrió en su tierra natal, siempre activo y militante, en muchas ocasiones convidado a participar en diversos encuentros de intelectuales, eventos políticos y congresos literarios, donde los temas centrales eran la lucha anticolonial, el antirracismo y la plena soberanía de los territorios colonizados.

Al mismo tiempo, mantuvo su vínculo con la literatura y siguió escribiendo poesía y ensayos. En 2001 abandonó definitivamente la actividad política, dejando su cargo de alcalde de Fort-de-France, el cual solo asumirá de manera simbólica, en calidad de alcalde honorario.

Casi al final de su existencia, en 2006, Aimé Césaire fue el relator del proceso para que se realizara la departamentalización de las cuatro colonias de ultramar que existían en esa región de las Antillas (Martinica, Guadalupe, Reunión y Guayana). Nuevamente fue acusado por sus detractores de haber favorecido la asimilación y la dependencia. Como respuesta, un Aimé Césaire más ponderado y más contenido en sus pasiones dirá en una entrevista:

¿Cuál era la situación antes? Una miseria total: la ruina de la industria azucarera, la desertificación del campo, las poblaciones que se precipitaban en Fort-de-France y se aglomeraban en invasiones, instalándose como podían en cualquier pedazo de tierra. Los alcaldes solo pensaban en enviarles la policía. Ahora nosotros elegimos interesarnos por aquellas personas. En la posición de intelectual, yo había sido nominado por una población que tenía ideales, necesidades y sufrimientos. El pueblo martiniqués no se importaba con la ideología, lo que él quería eran transformaciones sociales, el fin de la miseria (. . .) Yo era el relator de la comisión y tenía en mente lo siguiente: Mi pueblo está allí, él grita, necesita de paz, de alimento, de ropas, etc. ¿Y yo voy a quedarme filosofando? Claro que no.

En la mañana del 17 de abril, Aimé Césaire fallece en Fort-de-France a la edad de 94 años, a consecuencia de problemas cardíacos. Su obra poética, sus ensayos y su dramaturgia son lectura obligatoria en su tierra natal, y en Francia su *Discurso sobre el colonialismo* se encuentra en casi todas las bibliotecas escolares y forma parte de las lecturas recomendadas para los alumnos de la educación secundaria.

### **Nadie coloniza inocentemente ni tampoco coloniza impunemente**

El 7 de junio de 1950 fue publicado por primera vez por *Éditions Réclame* el contundente ensayo de Aimé Césaire que lleva por título *Discurso sobre el colonialismo*. En él, Césaire parte señalando que la llamada civilización europea u occidental ha sido incapaz de resolver los dos principales problemas a los cuales su existencia dio origen: el proletariado y el problema colonial. Luego, haciendo un diagnóstico lapidario de lo que considera son los restos de una Europa dilacerada y desmoralizada después

de concluida la Segunda Guerra Mundial, apunta que “Europa es moral y espiritualmente indefendible”. Consecuentemente, al desmoronarse las bases de sustentación del colonialismo y los territorios ocupados por los europeos, junto con la independencia, los pueblos liberados políticamente también comienzan a sacudirse la impronta moral impuesta por el invasor, aquella que dice que la colonización es igual a civilización:

Y hoy resulta que no son sólo las masas europeas quienes incriminan, sino que el acta de acusación es, en el plano mundial, levantada por decenas y decenas de millones de hombres que desde el fondo de la esclavitud se erigen como jueces. Se puede matar en Indochina, torturar en Madagascar, encarcelar en el África negra, causar estragos en las Antillas. Los colonizados saben que, en lo sucesivo, poseen una ventaja sobre los colonialistas. Saben que sus “amos” provisionales mienten. (Césaire, 2006a, p. 13).

De esta manera, aquellos territorios que habían obtenido su independencia, o estaban en vías de hacerlo, tenían más que nada profundas sospechas sobre el discurso civilizatorio diseminado por los colonizadores. Aimé Césaire tiene muy claro este desencanto y se lo enrostra a los europeos, especialmente a los franceses. Esta perspectiva también es compartida por su coterráneo Frantz Fanon, quien escribe en *Los condenados de la tierra*:

“Dejemos a esa Europa que no deja de hablar del hombre al mismo tiempo que lo asesina dondequiera que lo encuentra [...] Hace siglos que Europa ha detenido el progreso de los demás hombres y los ha sometido a sus designios y a su gloria; hace siglos que, en nombre de una pretendida aventura espiritual, ahoga a casi toda la humanidad”. (Fanon, 1963, p. 287).

La sintonía entre ambos intelectuales se puede apreciar en el hecho de que una elaboración relevante en el pensamiento de Césaire —en perspectiva dialéctica, que también incorporará Fanon— es el fenómeno de que el colonialismo no era una misión civilizadora, sino una forma de explotación que deshumanizaba tanto a los colonizados como a los colonizadores. Apuntaba hacia la hipocresía de las potencias coloniales al justificar sus acciones bajo pretextos humanitarios, mientras cometían actos de barbarie en las colonias:

“Habría que estudiar en primer lugar cómo la colonización trabaja para descivilizar al colonizador, para embrutecerlo en el sentido literal de la palabra, para degradarlo, para despertar sus recónditos instintos en pos de

la codicia, la violencia, el odio racial, el relativismo moral...”. (Césaire, 2006a, p. 15).

En ese sentido, para el pensador antillano los métodos practicados por el nazismo en las primeras décadas del siglo XX en nada difieren de los métodos históricamente utilizados por las potencias coloniales, pues ellos son inherentes al proyecto de modernidad implementado por los europeos. No representan, por lo tanto, una perversión de la modernidad, sino su lado oscuro, su salvajismo encubierto por el barniz de la civilización redentora.

Esta Europa que se jactaba de su ancestro griego y de los valores del Iluminismo y la Ilustración, experimentó en carne propia la tragedia de la versión racista y eugenésica del nazifascismo; es decir, no fue capaz de evitar la aniquilación de los mismos europeos por parte de la Gestapo, las SS o los Camisas Negras de Mussolini. Y la estupefacción de Europa es que descubre tardíamente que el señor burgués del siglo XX, muy humanista y muy cristiano, carga en sí mismo un Hitler sin saberlo, que es un Hitler encarnado, que lo habita y que es su demonio:

Que, si lo vitupera, es por falta de lógica, y que en el fondo lo que no le perdona a Hitler no es el crimen en sí, el crimen contra el hombre, no es la humillación del hombre en sí, sino el crimen contra el hombre blanco, es la humillación del hombre blanco, y haber aplicado en Europa procedimientos colonialistas que hasta ahora sólo concernían a los árabes de Argelia, a los *coolies* de la India y a los negros de África. (Césaire, *op. cit.*, p. 15).

Antes de ser sus víctimas, los europeos ya empatizaron con el modelo nazi y, es más, legitimaron las prácticas genocidas intrínsecas al sistema colonial desde mucho antes de que Hitler y sus huestes sembraran el pánico en Europa y el resto del mundo.

“No hay nada original en el nazismo que no fuera antes implementado por el colonialismo contra pueblos no europeos”. (Grosfoguel, 2006, p. 148).

En un momento en que la Revolución de Octubre permitía vislumbrar el advenimiento de la utopía socialista, el nazismo demostró que era posible instalar la barbarie, reproduciendo aquello que era la esencia de la empresa colonizadora. Justamente, Césaire desenmascaró al colonialismo como un sistema de explotación y violencia disfrazado de misión civilizadora. Esta falsedad, mantenida a través de los siglos, ha permitido que las naciones colonizadoras se digan consternadas con las aberraciones provocadas por los nazistas, en gestos de hipocresía sin límites. Lo que siempre fue

tolerado para el mundo no europeo, ahora estalla en las entrañas de la propia Europa. Conocidas las barbaridades de la Segunda Guerra y del Holocausto, el derrumbe moral de Europa es un fenómeno obvio para casi todos los países del orbe, excepto para los propios europeos.

### **Nadie coloniza inocentemente ni tampoco coloniza impunemente**

Como apunta al inicio de su *Discurso sobre el colonialismo*, Césaire los acusa de engañarse a sí mismos, de ocultar una realidad que es patente: que Europa ya incubaba en su interior el verme del fascismo, cuyos orígenes se pueden encontrar en las formas deletéreas y perversas que asume el colonialismo. Sujetos colonizados y estigmatizados fuera de Europa han sufrido el genocidio, el exterminio, la esclavitud y la violencia durante siglos, lo cual no era motivo de espanto para las poblaciones europeas. La similitud entre las tácticas del nazismo y la empresa colonial salta a la vista, y se podría decir que fascismo y colonialismo resultan ser las dos caras de una misma moneda.

Uno de los grandes logros de la obra de Aimé Césaire es que nos permite constatar este “doble juego” moralista del discurso civilizatorio, pues deja magistralmente al descubierto que el racismo aplicado contra los pueblos colonizados y oprimidos inoculó paralelamente la perversión psíquica en los propios colonizadores, razón por la cual se instala fatalmente un Hitler dentro de cada humanista y burgués europeo.

Y valga la advertencia de que Césaire no se refiere específicamente a una mente tortuosa y psicopática como la de Hitler o la de algún torturador sádico, sino que alude a la mente del hombre de bien, del honesto y buen burgués que usufructúa de los beneficios del sistema colonial. De esta manera, aquellos que detentan de buen grado las “virtudes cristianas” son los mismos que, en las colonias, permiten el uso del suplicio y las mazmorras contra los llamados incivilizados. En su lúcida denuncia, el autor nos dice:

¿Adónde quiero llegar? A esta idea: que nadie coloniza inocentemente, que tampoco nadie coloniza impunemente, que una nación que coloniza, que una civilización que justifica la colonización y, por lo tanto, la fuerza, ya es una civilización enferma, moralmente herida, que irresistiblemente, de consecuencia en consecuencia, de negación en negación, llama a su Hitler, quiero decir, su castigo. (Césaire, 2006a, p. 17).

### **Por un universalismo que incluya todos los particularismos**

Por otra parte, Césaire no se convence con el universalismo abstracto que erigieron los europeos, ni suscribe los particularismos estrechos y provincianos con una impronta fundamentalista que se refugia en su especificidad. Para él, la verdadera descolonización pasa por la afirmación de un universalismo concreto que contenga en sí mismo todas las posibilidades del particularismo. Si el universalismo abstracto del republicanismo europeo, especialmente el francés, establece relaciones verticales entre los pueblos, el universalismo concreto —en la concepción del pensador antillano— es necesariamente el resultado de relaciones más simétricas, horizontales e igualitarias entre todas las poblaciones.

En lugar de hablar de valores abstractos del inventario eurocéntrico, como libertad, igualdad, democracia o justicia, Césaire propone efectuar una crítica radical a todas estas nociones o entelequias universalistas de la modernidad, para configurar una nueva noción matriz de estos conceptos que implique establecer relaciones efectivamente igualitarias, justas y democráticas entre las poblaciones. Para él se puede hablar de lo universal, pero como una profundización de la propia singularidad y no como una negación de esta. En ese sentido, mantener la identidad significa la conquista de una nueva y más amplia fraternidad, sin distanciarse ni hundirse en una suerte de solipismo comunitario o en las diversas formas que asumiría un resentimiento excluyente. El universalismo del pensador martiniqués está fuertemente vinculado a la noción de igualdad, cimentada en el diálogo y la opción emancipatoria descolonizadora.

Por eso resulta evidente que, cuando realiza su crítica al colonialismo, Césaire no solamente le está hablando a los europeos, sino también a un amplio espectro de pueblos sometidos históricamente y que tienen la oportunidad de liberarse de las trabas impuestas por el padrón de dominación y explotación europeo. Este patrón se manifiesta también en relaciones desiguales de poder y de control sobre el conocimiento, tal como ha sido expuesto por un conjunto de autores que visualizan que tales expresiones de poder se mantienen a pesar de los procesos de independencia de las colonias o de descolonización. En este sentido, bajo la concepción de “decolonialidad” se entiende que es necesario efectuar un desmontaje de dichas relaciones, que implican el fomento de las jerarquías raciales, geopolíticas y de género que fueron creadas en el transcurso de la formación del mundo moderno/colonial.<sup>6</sup>

Tal como destaca también Ramón Grosfoguel (2006), Césaire es uno de los “intelectuales visionarios que se adelantan a los acontecimientos de su época”. En efecto, él

---

<sup>6</sup>Existe una vasta producción bibliográfica que aborda el surgimiento y las diversas propuestas de este Programa de Investigación, entre las que se puede destacar el evento organizado por Edgardo Lander en 1998 y luego transformado en el libro *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, E. Lander (ed.), Buenos Aires: CLACSO, 2000.

fue capaz de percibir y denunciar tempranamente el carácter perverso del colonialismo y desarrollar una crítica del proyecto eurocéntrico o del eurooccidentalismo culturalista (Amin, 2006), que fue teorizado posteriormente por el pensamiento poscolonial y decolonial. Por lo mismo, Césaire puede ser considerado como un precursor de esta mirada sobre aquello que se ha dado en llamar como “giro decolonial”, después adoptado por un conjunto de pensadores que adhirieron con mayor o menor intensidad al Programa de Investigación Modernidad/Colonialidad.

Dicha propuesta supone que la colonialidad es parte integral de los procesos de modernización y que, en esa dinámica articulada, la experiencia de la empresa colonial europea es fundamental para entender cómo la formación de las principales instituciones de la modernidad se inscribe en tal empresa colonizadora: la construcción del Estado moderno, la ciencia, el arte, el capitalismo. La colonialidad supone la superación del mero colonialismo, en la medida en que impone un tipo de herencia que persiste aun cuando el colonialismo de ocupación militar y anexión jurídica del territorio haya terminado. La colonialidad se reproduce en una dimensión triple: la del poder, la del saber y la del ser.

Y a partir de esa narrativa emerge un tipo de taxonomía social basada en la perspectiva de raza, género y trabajo, la cual representa una configuración privilegiada para la empresa colonial. En la concepción de Aníbal Quijano (2020), la colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del padrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho padrón de poder. Es decir, la colonialidad implica el reconocimiento del lado oscuro y necesario de la modernidad; es un elemento indisolublemente constitutivo de ella.

La colonialidad también construye un relato universalista que introduce una lógica cultural centrada en el proceso civilizatorio. En ese sentido, las propuestas elaboradas anteriormente por Aimé Césaire anticipan o son predecesoras de las ideas decoloniales y poscoloniales, en la medida en que cuestionan este universalismo construido como relato de la “civilización” blanca europea y se rebelan ante la violencia ejercida desde la matriz colonial como expresión de modernidad.

### **El legado de Aimé Césaire**

El discurso anticolonialista de Aimé Césaire, primordialmente su *Discurso sobre el colonialismo*,<sup>7</sup> mantiene una relevancia notable en la actualidad, si pensamos que

---

<sup>7</sup>Decimos primordialmente, aunque no exclusivamente, pues el conjunto de la obra de Césaire se

ya han transcurrido 75 años desde su primera publicación en 1950. Actualmente, sus ideas siguen resonando como una alerta sobre el racismo sistémico, la desigualdad y la discriminación, así como continúan alimentando los debates sobre las formas que asumen las estructuras de poder, la dominación neocolonial y el epistemicidio.

La vigencia del discurso anticolonial de Aimé Césaire radica en su capacidad para revelar las estructuras de poder, explotación y deshumanización que se gestaron durante el colonialismo y que, de muchas formas, persisten hoy bajo nuevas manifestaciones. Su *Discurso sobre el colonialismo* no solo denuncia los crímenes cometidos en nombre de la “civilización”, sino que también ofrece una crítica profunda al sistema económico, político y cultural que perpetúa desigualdades globales.

Césaire advertía que el colonialismo no terminaba con la independencia formal de las naciones, sino que se transformaba en nuevas formas de control, como el neocolonialismo económico y cultural. En el contexto actual, esto se observa en las relaciones desiguales entre países del Norte Global y del Sur Global, donde corporaciones multinacionales, instituciones financieras internacionales y acuerdos comerciales continúan reproduciendo patrones coloniales de dependencia y explotación. Efectivamente, estas dinámicas se reflejan en modalidades de neocolonialismo, donde las relaciones desiguales de poder entre países ricos y pobres, a través de instituciones financieras, tratados comerciales y multinacionales, perpetúan patrones de dependencia económica y desigualdad global.

Precisamente, una marca incontestable y pionera del pensamiento de Aimé Césaire es el cuestionamiento del eurocentrismo y, consecuentemente, su lucha por la valoración de las culturas y saberes no occidentales. Esta crítica ha influido en los debates contemporáneos sobre la descolonización del conocimiento en universidades, museos y otras instituciones. Hoy, muchos buscan rescatar y dar visibilidad a las epistemologías y narrativas del Sur Global. Su concepto de la “negritud”, como un movimiento de reivindicación cultural, identidad y orgullo por la herencia africana, sigue siendo una inspiración para comunidades que buscan reafirmar su identidad frente a siglos de opresión y estigmatización. Esta búsqueda de dignidad resuena en luchas actuales por la representación justa y el reconocimiento de las culturas marginadas.

Además, el racismo que Césaire identificó como un componente central del colonialismo sigue presente en muchas sociedades. Movimientos como *Black Lives Matter* o las luchas contra la discriminación racial en Europa y América Latina encuentran eco

---

inscribe dentro de su alegato a favor de la emancipación de los colonizados, en textos también fundamentales como su *Cultura y colonización* (1956); *Carta a Maurice Thorez* (1956); *Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas* (1987); o en la conversación que tuviera con Françoise Vergès y que se publicó en español bajo el título de *Negro soy, negro me quedo* (2020).

en las denuncias de Césaire sobre cómo el colonialismo deshumanizó a los pueblos colonizados. Su análisis invita a reflexionar sobre las raíces históricas del racismo y a buscar soluciones sistémicas.

De forma anticipada, el pensador antillano también visualizó el colonialismo como una forma de explotación irracional de los recursos naturales. En la crisis climática actual, las dinámicas extractivistas que se originaron durante el colonialismo continúan afectando desproporcionadamente a las regiones más empobrecidas.

Por lo mismo, el llamado de Césaire a una acción política y cultural emancipadora sigue inspirando movimientos sociales que luchan contra las desigualdades, el racismo y las opresiones de todo tipo. Su visión de una humanidad capaz de construir su destino a través de la justicia y la creatividad resuena en los desafíos globales del siglo XXI. Sus ideas invitan a repensar estas relaciones de opresión y a buscar modelos más justos y sostenibles.

Por último, aunque no menos importante, nada como la relectura de Césaire para comprender los riesgos de la emergencia de las nuevas modalidades del fascismo que en este momento acometen a la humanidad. Las declaraciones y prácticas de Trump, Netanyahu, Bukele, Milei y otros líderes de la extrema derecha global, se parecen demasiado a las acciones implementadas por Hitler y sus huestes nazistas hace casi un siglo atrás. El asesinato permanente de jóvenes negros en muchas ciudades del mundo occidental nos remite aún a los genocidios practicados entre los pueblos colonizados de América, África y Asia.

En definitiva, el pensamiento de Aimé Césaire sigue vigente porque trasciende su tiempo. No solamente porque es un protagonista de todo el debate sobre los procesos de descolonización de mediados del siglo XX, sino también porque su búsqueda de un Universal que se construya con múltiples particulares es una impronta fundamental del pensamiento contemporáneo. En síntesis, las ideas del poeta, intelectual y político martiniqués nos entregan subsidios para analizar y desafiar los sistemas de opresión, injusticia y exclusión que todavía moldean el mundo actual, al mismo tiempo que nos inspiran para imaginar y construir un futuro basado en la igualdad, la justicia social, la diversidad y el respeto mutuo.

### **Bibliografía**

- Amin, S. (2006). “De la crítica del racialismo a la crítica del euroccidentalismo culturalista”. En: A. Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid: Ediciones Akal, pp. 95-146.

- Campos, R. (2020). “Retorno a Aimé Césaire, uma cronologia”. En: A. Césaire, Discurso sobre o colonialismo; traducción de Claudio Willer, São Paulo: Ediciones Venetta, pp. 79-127.
- Césaire, A. [1950] (2006a). Discurso sobre el colonialismo; traducción de Mara Viveros, Madrid: Ediciones Akal.
- Césaire, A. [1956] (2006b). “Cultura y colonización”. En: A. Césaire, Discurso sobre el colonialismo, Madrid: Ediciones Akal, pp. 45-75.
- Césaire, A. [1956] (2006c). “Carta a Maurice Thorez”. En: A. Césaire, Discurso sobre el colonialismo, Madrid: Ediciones Akal, pp. 77-84.
- Césaire A. (1960). Cahier d ’un retour au pays natal, Paris: Editorial Présence Africaine, 1960. Edic. bras.: Diário de um retorno ao país natal, traducción de Lilian Pestre de Almeida, São Paulo: Edusp, 2012.
- Césaire, A. (1963). La tragédie du roi Christophe, Paris: Présence Africaine, 1963. Edic. bras. “A tragédia do rei Christophe”, en: A. Césaire, Textos escolhidos, traducción de Sebastião Nascimento, Rio de Janeiro: Editorial Cobogó, 2022.
- Césaire, A. [1987] (2006d). “Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas”, en: A. Césaire, Discurso sobre el colonialismo, Madrid: Ediciones Akal, pp. 85-91.
- Césaire, Aimé y Vèrges, F. (2020). Negro soy, negro me quedo, Madrid: Editorial La Vorágine.
- Césaire, A. y Vèrges, Françoise (2024). Negro sou, negro serei: Conversas com Françoise Vergès; traducción de Leo Gonçalves, Rio de Janeiro: Bazar do Tempo.
- Espinoza Pino, M. (2020). “Negritud es revuelta: Aimé Césaire hoy”, en: El Salto diario, Sección Colonialismo, 10/11/2020, <https://www.elsaltdiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/negritud-es-revuelta-aime-cesaire-hoy>
- Fanon, F. (1963). Los condenados de la tierra; traducción de Julieta Campos, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fick, C. (2004). “Para una (re)definição de liberdade: a Revolução no Haiti e os paradigmas de Liberdade e Igualdade”, en: Revista Estudos Afro-Asiáticos, Año 26, núm. 2, 2004, pp. 355-380.

- Fick, C. (1990). “Camponeses e Soldados Negros na Revolução de Saint-Domingue: Reações Iniciais à Liberdade na Província do Sul (1973-1794) ”, em: F. Krantz (Org.) *A Outra História. Ideologia e protesto popular nos séculos XVII e XVIII*, tradução de Ruy Jungmann, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, pp. 211-226.
- Grosfoguel, R. (2006). “Actualidad del pensamiento de Césaire: redefinición del sistema mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial”, en: A. Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid: Ediciones Akal, pp. 147-172.
- Lander, E. (editor) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.
- Losurdo, D. (2019). *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*, Madrid: Editorial Trotta.
- Maldonado-Torres, N. (2006). “Aimé Césaire y la crisis del hombre europeo”. En: A. Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid: Ediciones Akal, pp. 173-196.
- Memmi, A. (1977). *Retrato do colonizado precedido pelo retrato do colonizador*, traducción Roland Corbisier y Mariza Pinto Coelho, Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Quijano, A. (2020). “Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina”, en: A. A. Melo y F. de la Cuadra (comp.), *Intelectuales y pensamiento social y ambiental en América Latina*, Santiago: RIL Editores, pp. 257-278.
- Wallerstein, I. (2006). “Aimé Césaire: colonialismo, comunismo y negritud”, en: A. Césaire, *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid: Ediciones Akal, pp. 7-12.